

Alberto Maekelt

Huellas imborrables en la medicina tropical venezolana

Este médico, científico e investigador incansable, de origen alemán, al servicio del Instituto Medicina Tropical de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, desde hace ya 51 años, ha logrado dejar un legado en el campo de la salud, gracias a sus aportes en el estudio y control de la enfermedad de Chagas, al determinar la etiología chagásica de la microcardiopatía crónica "ideopática" y de la aplicación de la Reacción de Fijación de Complemento. Además, resulta insigne su labor docente en la formación de nuevos profesionales de la medicina y su ejemplo de vida.

- Por: Vanessa Fernández -

Nacido para la ciencia

Hijo de Erhard Maekelt, un químico inorgánico, director de una gran empresa de producción de aluminio en Baviera (Alemania), aficionado a la música clásica y de un amplio conocimiento general definido por su familia como "Un diccionario vivo"; y de Margarthe Maekelt, una gran pianista y cantante de ópera, Alberto Götz Maekelt Ahner nace en Bitterfeld, Alemania, el 15 de octubre de 1920, como el menor de tres hermanos y dentro de una familia de clase media alta, que incentivaría a sus miembros a crecer intelectualmente y a destacarse en sus respectivas áreas. Su hermano mayor, Hartwig Maekelt, fue un ingeniero civil, que se hizo famoso en el año 1960 por sus publicaciones de cálculo de la construcción, lo que lo llevó a convertirse en el Fiscal de Control de Construcciones de Puentes para toda Alemania y su hermana, Gabriber Maekelt, fue actriz de repertorio clásico.

Alberto Maekelt comienza a sentir desde muy niño un profundo interés frente a todo aquello que se relaciona con el mundo de la biología y de la medicina. Esta motivación fue creciendo con el paso de los años, al punto que su trabajo teórico-práctico de bachillerato tuvo como tema central la circulación sanguínea de mamíferos en animales de experimentación.

Su amor por la ciencia lo lleva, en el año 1939, a comenzar sus estudios de medicina en la Universidad de Berlín (Alemania), medio año antes de estallar la segunda guerra mundial, lo que pone en la cuerda floja su carrera y lo obliga a transitar por dos universidades más: La Universidad de Wurzburg en la cual termina con éxito, en el año 1941, su examen preclínico (la mitad de la carrera) y en el año 1945 en la Universidad de Gotinga para así terminar su último semestre, obtener el título alemán de médico cirujano y terminar su Tesis Doctoral en Ciencias Médicas. "Mi tesis doctoral fue experimental y se trataba de un vasoconstrictor en los anestésicos locales", recuerda Maekelt.

En el año 1948 fue aceptado, luego de mucho insistir, como médico voluntario en la Clínica Médica-1 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo, cuyo director era el profesor Berg, para realizar un curso de Postgrado de Especialización en Medicina Interna. Esta clínica tenía la peculiaridad de que todos o por lo menos la gran mayoría de los asistentes y profesores eran familiares de "famosos". "Yo era desconocido para el profesor Berg, quien estuvo poco interesado en aceptarme. Entre las cosas que me pidió estuvo mi tesis doctoral. Al verla no le interesó mucho su contenido, pero sí la bibliografía. Cuando se enteró que el tutor de la tesis había sido un cirujano famoso de Berlín y amigo personal de él, el profesor Dr. Gorbach, se derritió el

hielo y me aceptó como médico voluntario, sin remuneración y en período de prueba. En esa clínica pasé cinco años de mi vida y terminé mi postgrado de medicina interna”.

Fue en esta clínica también donde el Dr. Maekelt comienza a transitar en el mundo de la docencia. De 1948 a 1950 trabaja como Instructor y luego parte, de Julio a Septiembre del año 1951, a los Glaciares de Islandia en el Atlántico Norte para formar parte, como médico, de una expedición Geológica y regresa para trabajar como Profesor Asistente hasta el año 1952, fecha en la cual decide viajar a Venezuela en un nuevo reto científico: Liderar el Servicio de Laboratorios del Hospital Central de Valencia.

Estudios en tiempos de Guerra

Maekelt empieza sus estudios de medicina en Berlín, medio año antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, lo que lo obligó a prestar servicio militar en la unidad de artillería de tanques, que lo llevó a Rusia hasta las ciudades de Poltava, Charkow y la Península de Crimea. “Debido a la escasez de médicos en Alemania, todos los estudiantes de medicina, que se encontraban en el frente, recibieron la orden de reincorporarse a sus estudios de medicina. Fue así como conté con la suerte de continuar mis estudios en la Universidad de Wurzburg, en una compañía militar de estudiantes de medicina, lo que me obligaba a estar acuartelado de noche.”

En el año 1941 termina con éxito su examen preclínico (Physikum) la mitad de su carrera y se ve obligado a servir nuevamente en el frente, esta vez como subteniente en un Hospital de emergencia de nombre Hauptverbandplatz durante el retiro del ejército alemán, en la región rusa de Kursk y Orel.

“Este fue para mi el trauma físico-psíquico más severo en mi vida, porque a mi llegada al hospital vi, por primera vez, los horrores de la guerra. En un gran terreno alrededor del hospital, esperaban, para ser tratados, miles de soldados heridos, con lesiones desde las más leves hasta graves destrucciones de abdomen, tórax, quemaduras y pérdidas de extremidades”.

Maekelt tenía que operar a los heridos, anestesiados sólo con cloroformo, durante doce horas seguidas, en las que debía permanecer siempre de pie. “Vendábamos las rodillas para no caer”. Después de haber asistido a un cirujano en dos amputaciones de piernas, y a pesar de su poca experiencia, fue encargado de una improvisada mesa de operaciones, donde tenía que amputar extremidades de heridos graves.

“Cumplidos mis servicios paramédicos obligatorios, pude seguir mis estudios clínicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Berlín, salvándome, de esta manera, del grave bombardeo de la Ciudad de Wurzburg en el cual murieron el 60% de mis compañeros de estudio. Casi al final de la guerra, cuando el ejército ruso llegó hasta el río Oder (150 Kms. de Berlín), toda la compañía fue evacuada, por ferrocarril, a Hamburgo. El último año de esta compañía debió quedarse en Berlín, para presentar exámenes finales de emergencia y así ser enviados, como nuevos médicos, al frente. Pero el 90% de este grupo no regresó jamás.”

Desde Hamburgo, el grupo evacuado fue repartido en los diferentes hospitales del noreste de Alemania. “Yo tuve la suerte de poder seguir trabajando, como estudiante del penúltimo semestre

en el Hospital de Vechta en el Estado Oldenburg, que dos meses más tarde fue ocupado por el ejército inglés. Desde allí escapé para buscar a mi familia en Baviera del Sur. La encontré alojada en un pequeño apartamento en una torre de agua, porque nuestra casa había sido ocupada por oficiales del ejército norteamericano. Luego me presenté con todos mis documentos en regla en un campo norteamericano de prisioneros y allí obtuve mi salvo conducto completo.”

La primera universidad que se abrió en la época posguerra fue Gottinga, en el año 1945. En esa universidad logra inscribirse Maekelt y allí termina su último semestre de estudios de medicina. “Terminé felizmente mis exámenes finales para obtener el título alemán de médico cirujano y también mi tesis doctoral”, afirma el doctor. Finalmente, el año obligatorio de Médico rural lo cumplió en un Hospital General de Bad Salzdetfurth, lugar en el que logró entrenarse en la medicina interna y la cirugía.

Venezuela: nuevos retos personales y científicos

El Doctor García Maldonado, Jefe de los Hospitales Nacionales del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) en los años cincuenta, quería convertir el Hospital Central de Valencia en un modelo para el resto de los Hospitales, por lo que comenzó a buscar médicos y enfermeras especializados en la Alemania de posguerra. El profesor Dr. H. Berning (Profesor titular de la Clínica Médica de Hamburgo) fue invitado como Médico Internista con un contrato por dos años. Sin embargo, a su llegada encontró muchos problemas en los diagnósticos de laboratorios y llamó al Dr. Maekelt, quien había trabajado con él en Hamburgo como profesor asistente. Es así como el Dr. Alberto Maekelt comienza su aventura en un país llamado Venezuela.

“El profesor Berning había encontrado cierta dificultad en los diagnósticos de laboratorio clínico en Valencia y me propuso para dirigir el Servicio de Laboratorio Clínico del hospital, sabiendo que mi inclinación dentro de la medicina fue el laboratorio clínico. Yo, con cierto espíritu aventurero, acepté esa oferta y nunca me arrepentiré de esa decisión”, asevera con contundencia.

El Dr. Maekelt llega a Venezuela en abril del año 1952, contratado por el MSAS como especialista en Medicina Interna, para dirigir el Servicio de Laboratorios del Hospital Central de Valencia, en el Estado Carabobo. Esto fue desde todo punto de vista un reto importante y un impacto profundo para él. Se encontraba en un país cuyo lenguaje era cien por ciento distinto a su alemán natal, con un clima tropical “con una flora y fauna envidiables, de playas caribeñas, de montañas de 5000 metros, de selva tropical y de inmensos llanos” y además con gente “que no conocía el odio racial, social o político, sin xenofobia, que aceptaban todas las religiones” y que tenían costumbres completamente diferentes a las suyas. Sin embargo, para el doctor Maekelt la adaptación a la cultura venezolana no le fue de gran dificultad, aunque afirma no haber podido aprender todavía a bailar joropo.

“Más me costó adaptarme a ciertas concepciones de la vida, al incumplimiento de las promesas y a la conocida respuesta mañana, que generalmente significaba nunca. Todavía me cuesta adaptarme a una temperatura constante de 27 °C, sin oscilaciones durante el año, con alta humedad en el Estado Carabobo. Me quedé intelectualmente estéril en los primeros dos años, hasta que instalé aire acondicionado en mi casa en Valencia. Admiro de Europa las cuatro estaciones, pero nunca me pude adaptar al frío con gran humedad durante largas épocas del año

en Alemania. Ahora bien, lo que más me disgusta de Venezuela son los zancudos, que me obligan a protegerme constantemente con repelentes, mosquiteros y ropa apropiada.”

Otro fuerte impacto que sufrió a su llegada a Venezuela fue el encontrar un mundo lleno de distintas enfermedades, desconocidas para él hasta entonces. “En la mayoría de los pacientes encontré una gama de polipatologías, desconocidas en Europa. Por ejemplo: desnutrición, anemia, poliparasitosis y además con casos graves de enfermedades cardíacas cuya etiología era desconocida.”

En el Servicio de Medicina Interna del Hospital Central de Valencia, de un 60% a un 80% de las camas eran ocupadas con casos graves de enfermedades cardíacas que para el momento eran definidas como microcardiopatías crónicas ideopáticas. Al revisar las publicaciones de Brasil, Argentina y Chile, se sospechaba que se trataba de una etiología parasitaria conocida como enfermedad de Chagas. Esta fue la principal razón que motivó al doctor Maekelt para dedicarse a la investigación. “Me empeñé en confirmar la etiología verdadera de esas cardiopatías. Logré, con gran apoyo y preocupación del Dr. García Maldonado, obtener en 1954 una beca para Brasil, con el fin de estudiar el diagnóstico inmunológico y parasitológico de la enfermedad de Chagas en la Universidad de Riberão Preto”.

Antes de partir a Brasil, el Dr. Maekelt y un conjunto de personas de la Dirección de Malariología del MSAS, bajo la dirección del Dr. Arnoldo Gabaldón, organizan una campaña contra la enfermedad de Chagas, mediante la aplicación sistemática de los insecticidas Dieldrin y Gamexan, ambos de efecto residual, utilizando cuadrillas automotrices, caballos, lanchas y caminatas a las más remotas poblaciones rurales, totalmente aisladas.

Luego de sus estudios en Brasil, regresa a Venezuela y comienza a aplicar las nuevas técnicas aprendidas. El 6 de julio de 1955 obtiene la naturalización venezolana, lo que lo convierte en un nuevo hijo de Venezuela. A partir de ese año y hasta el año 1958, logra confirmar la presencia de anticuerpos específicos de *Trypanosoma cruzi* en todos los casos de microcardiopatías, incluyendo la sangre de las personas fallecidas por esa enfermedad. Además, se confirma por primera vez la existencia de portadores chagásicos en los donantes de sangre.

Con el fin de la dictadura de Pérez Jiménez, en el año 1958, comienza la democracia y junto a ella, la renovación de las distintas instituciones del país y de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Gracias a sus múltiples publicaciones sobre el inmunodiagnóstico de la Enfermedad de Chagas, el Dr. Maekelt recibe varias invitaciones para trabajar en Caracas, la capital del país. La primera fue del Dr. Layrisse del Instituto Venezolano de Investigación Científica (IVIC), la segunda del Dr. Morales Rojas, Jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Vargas y la tercera del Dr. Félix Pifano del Instituto de Medicina Tropical (IMT) de la UCV.

“Me decidí a trabajar con el Dr. Pifano porque me prometió brindarme todo su apoyo para organizar en su instituto una Sección de Inmunodiagnóstico de Enfermedades Tropicales e ingresar en el escalafón universitario.”

En el año 1958 fue nombrado Jefe de la Sección de Inmunología del IMT de la UCV y desde ese día se encuentra trabajando en el instituto. Actualmente, y aunque Jubilado, dicta clases en el

pregrado, “me dedico primordialmente a mejorar y actualizar las clases de Medicina Tropical, redactando de nuevo todos los temas, con 50 o 120 tablas y fotos a color por tema, elaboradas en computadora y proyectadas luego en clase. El Dr. Maekelt asegura que todo ese material será donado después al mismo Instituto

Labor de docencia

Su carrera como docente comienza en Alemania, donde trabaja desde el año 1948 hasta el año 1952, primero como Instructor y luego como profesor asistente en la Clínica Médica-1 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo. En Venezuela no fue sino hasta el año 1969, cuando recomendado por el Dr. Pifano, empieza a dictar clases teórico-prácticas de Medicina Tropical, primero en unas pocas materias y luego sobre todos los temas, dictando incluso clases magistrales.

Desde ese momento continuó ascendiendo en el escalafón universitario: desde Profesor Agregado, pasando por Profesor Asociado en el año 1970, hasta lograr la figura de Profesor Titular en el año 1981, luego de presentar trabajos científicos de ascenso. Sin embargo, su aporte a la educación no se quedó en el Pregrado, sino que dictó y continúa dictando clases de Postgrado. “Desde 1998 fui invitado por el Dr. Oscar Noya (actual director del IMT) para dictar clases teórico-prácticas sobre Toxoplasmosis en el Curso de Postgrado de Parasitología”, comentó.

“Me siento muy realizado de transmitir experiencias propias de Medicina Tropical a los estudiantes de medicina, especialmente hoy en día. Para ello utilizo las técnicas informáticas modernas. Además, los estudiantes me respetan y me expresan afecto.”

Para el Dr. Maekelt es de suma importancia que cada profesor insista a los futuros médicos que, durante la aplicación de métodos diagnósticos, terapéuticos y experimentales, su conducta profesional siempre se base en la ética y la moral, y no en la búsqueda de reconocimientos personales. En cuanto a la formación práctica y teórica, la misma debe ajustarse a las verdaderas necesidades del país. “Siento vocación de transmitir a mis estudiantes de pregrado los conocimientos esencialmente prácticos, sin perderme en conocimientos teóricos inútiles. Siempre busco fomentar la discusión entre el profesor y el estudiante, exigiendo cumplimiento, disciplina y respeto mutuo.”

-¿Debe modificarse el actual pensum de la carrera de Medicina en Venezuela?

- Probablemente en el futuro deban haber dos Facultades de Medicina diferentes: una para la enseñanza de pregrado y otra para el postgrado, para, de esa forma, cubrir tanto las tradicionales como las nuevas especializaciones.

Para el Dr. Maekelt el pensum debe modificarse permanentemente para adaptarse a los nuevos conocimientos y a los cambios en la patología del país. Sin embargo, asegura que esto podría ser un proceso difícil que requeriría de un esfuerzo enorme tanto del profesorado como de las universidades.

Al hacer una mirada al futuro, el Dr. Maekelt se permite afirmar, sin ninguna duda, que Internet y el conocimiento de la informática serán dos elementos esenciales para todo profesor y estudiante.

Merecidos reconocimientos

Ya para el período 1952 – 1958, época temprana de su estancia en Venezuela, el país cuenta con el aporte más sobresaliente realizado por el Dr. Maekelt, la confirmación de la etiología chagásica de las microcardiopatías crónicas del medio rural, que fue considerada por los patólogos como “ideopática”. A partir de esta época se implementa la técnica de Reacción de Fijación de Complemento (RFC), propuesta por el Dr. Maekelt, como método de diagnóstico de alta sensibilidad para la descripción de la etiología chagásica.

“En estos años la RFC era el método de diagnóstico más importante, aunque más complejo que una simple reacción de aglutinación, con la ventaja de conseguir todos los elementos necesarios en el propio país, sin tener la necesidad de importarlos. Yo mismo los preparé en el laboratorio y monté con gran satisfacción la reacción”, evoca Maekelt, quien gracias a esta labor fue reconocido con la orden “Francisco de Miranda”.

También este incansable investigador de origen alemán confirmó, por primera vez en Venezuela la alta prevalencia de infección chagásica en donantes de sangre, aparentemente sanos. Este hecho impulsó al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) a establecer un control obligatorio de inmunodiagnóstico en todos los bancos de sangre del país, usando la RFC, con el fin de excluir donantes positivos y de tratar las muestras para evitar la transmisión y propagación de esta enfermedad.

El inmunodiagnóstico ganó el primer lugar como base de cualquier estudio epidemiológico y clínico sobre la enfermedad de Chagas y como diagnóstico etiológico para cualquier servicio de cardiología en el país. Este es hoy el instrumento básico para la evaluación de la efectividad del control del vector transmisor de la enfermedad.

Durante los años 1960 y 1965, un grupo de estudio del Instituto de Medicina Tropical (IMT) de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela(UCV), junto con la División de Endemias Rurales del MSAS, realizó la primera encuesta epidemiológica multidisciplinaria de Latinoamérica sobre la enfermedad de Chagas. “Nuestros estudios revelaron la amplia distribución y alta prevalencia de la infección en la población rural, que aumentaba con la edad. Pudimos comprobar, con los estudios serológicos, realizados con nuestro antígeno, preparados a partir de cultivos realizados en masa del T.cruzi, la alta prevalencia de la infección de donantes de diferentes bancos de sangre, así como de soldados venezolanos, aparentemente sanos y también de parturientas y de sus recién nacidos”.

“En los últimos 30 años se ha realizado con el antígeno (lío-filizado y pre-titulado), preparado en nuestro laboratorio, el despistaje serológico en los bancos de sangre del MSAS y del Seguro Social, en más de doscientos mil donantes de sangre por año”.

Por contribuir al mejor conocimiento y al control de esta importante parasitosis, se le otorga en el año 2001, el premio “Fundación Juan Alberto Olivares” en su primera edición “Asistencia Médica”.

Por su incansable labor de docencia en el Instituto de Medicina Tropical, por su insigne labor científica y por su asistencia médica, desde 1958 hasta 1993 en la UCV se le distingue con la orden "José María Vargas".

A través de múltiples publicaciones, logró que hoy se establecieran en la mayoría de los servicios prenatales del país, el inmunodiagnóstico de la Toxoplasmosis. Por su trabajo sobre la Toxoplasmosis en Venezuela, la Academia Nacional de Medicina, reconoce al Dr. Maekelt con el premio "José Gregorio Hernández".

Otros de los homenajes que se le han realizado a este investigador fue develar la placa "Biblioteca Alberto Maekelt" en la biblioteca del IMT de Facultad de Medicina de la UCV. Su deseo para con esta biblioteca es que siga creciendo y que se automatice. " En los últimos 20 años , con la informática moderna y el acceso a Internet, el trabajo de las bibliotecas se ha transformado completamente...Por ello es indispensable automatizar la biblioteca, mediante computadoras y fotocopiadoras para permitir el acceso libre a cualquier estudiante e investigador...Todo este proceso de cambio es costoso y requiere del financiamiento universitario, estatal y privado".

Sin embargo, estos no han sido los únicos aportes de este germano-venezolano. Si bien afirma no haber sido el primero en hacer biotecnología en Venezuela, sí fue el primero que utilizó en el instituto la tecnología moderna de fermentación (cultivos líquidos con control automático de temperatura, agitación y oxigenación, tomando muestras) para el cultivo líquido en masa del *Trypanosoma Cruzi*, con el fin de obtener mayor y mejor cosecha de tripanosomas; y así tener suficiente material para la preparación del antígeno diagnóstico. "Empleamos modernos equipos para la liofilización del antígeno preparado y pretitulado. Utilizamos por primera vez en el instituto, los contadores electrónicos de tripanosomas, conocidos ya por Laboratorios de Hematología".

Estos reconocimientos lo han estimulado a seguir prestando servicios en beneficio del país, en especial de su población. Dentro de las razones que lo han motivado a quedarse en Venezuela está ese reconocimiento de 50 años de labor y la absoluta aceptación profesional y personal que ha sentido en esta tierra. "He visitado varias veces mi país natal, que sin duda es maravilloso para vacacionar, pero no ofrece una vida profesional comparable con la de Venezuela", acota Maekelt.

Al preguntarle sobre sus proyectos responde: "Estoy convencido que en la vida siempre hay nuevas metas para cumplir y con una jubilación no terminan los retos. Los avances tecnológicos e informáticos de Internet ofrecen tantas nuevas perspectivas que una persona de mi edad lamenta que la vida sea tan corta para cumplir con todos estos nuevos retos. Sin embargo, me satisface haber logrado, por primera vez en el instituto, utilizar una computadora para nuestros trabajos asistenciales. También en la docencia de pregrado apliqué por primera vez en la cátedra, desde 2002, la enseñanza mediante las clases preprogramadas en la computadora y la proyección directa por "In Focus". Lamento no haber cumplido con la aplicación de PCR como método de biología molecular para mejorar el diagnóstico etiológico en nuestra Sección, a pesar de que logré la adscripción de un Bioquímico molecular. Seguiré prestando mis servicios para beneficio del país hasta que me queden fuerzas físicas y mentales".

Félix Pifano: maestro y amigo

Una de las figuras venezolanas más significativas en la vida profesional e incluso personal del Dr. Alberto Maekelt, en este país tropical, fue el Dr. Félix Pifano, cuyo nombre honra al Instituto de Medicina Tropical de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Esto no es de extrañar, debido a que de acuerdo a Maekelt la enseñanza del Dr. Pifano es de una Medicina Tropical Regional, autónoma de Venezuela y no de otros países como África o Asia, con clases magistrales extraordinarias, lo cual, afirma el investigador germano-venezolano, lo hizo inmortal para la historia de la medicina de Venezuela.

“Por eso admiro al Dr. Pifano, por su enorme memoria y habilidad de expresión; por sus brillantes clases magistrales sobre enfermedades tropicales en una época en la que no existía apoyo técnico de proyecciones de diapositivas. Admiro al maestro como último verdadero tropicalista, por sus amplios conocimientos de la Medicina Tropical, porque ha trabajado en todas las diferentes enfermedades: Paludismo, Chagas, Leishmaniasis, Ofidiología, entre otras; tanto en la parte clínica, como en el diagnóstico y tratamiento, cosa que en la actualidad es una tarea imposible por las especializaciones. Él es sin duda, el primero de una enseñanza regional, no mundial, de la Medicina Tropical en Venezuela.”

A recomendación del Dr. Pifano, en 1968 el Dr. Maekelt revalida el título alemán de médico cirujano en la Facultad de Medicina de la UCV y se le otorga el título venezolano de médico cirujano el 12 de octubre de 1969, año en que gracias a su recomendación comienza a dictar clases de Medicina Tropical en la UCV.

Asimismo, el Dr. Maekelt recuerda el apoyo que el Dr. Pifano le prestó ante el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) para obtener, en el año 1958, una beca en el Centers for Diseases Control (CDC) de Atlanta, Georgia, Estado Unidos.

“El maestro Pifano siempre ha sido para mí un ejemplo en la tarea de la docencia universitaria. Siempre me trató con gran respeto y me ofreció completa libertad en la investigación. Fue él quien me invita a trabajar en el IMT de la Facultad de Medicina de la UCV. Me apoyó decisivamente en mi formación profesional, en el equipamiento y autofinanciamiento de la Sección de Inmunología del IMT de la UCV.”

Visión de la medicina de hoy y de mañana

Sin duda la medicina se ha desarrollado enormemente en los últimos cincuenta años: muchas técnicas nuevas han revolucionado el diagnóstico (TAC, Ecocardiografía, Endoscopia, Resonancia Magnética, entre otras muchas) y el tratamiento (Terapia intensiva, reemplazo de órganos con prótesis, trasplantes...) El estudiante se pierde fácilmente en las especializaciones de hoy, olvidando las reglas básicas de la medicina general. También se ha cambiado la epidemiología de las enfermedades, unas ya no existen y han aparecido unas nuevas. “Los jóvenes profesores fácilmente se pierden en los conocimientos especializados, descuidando a veces, los conocimientos básicos de la medicina”, afirma este docente de origen alemán.

El Dr. Maekelt considera que la medicina en Venezuela está bien avanzada y, en general, puede competir con los adelantos de los países industrializados. A tal punto llega esta confianza, que por

padecer de una artrosis avanzada, se sometió a tres cirugías mayores, una laminectomía de la espina dorsal y dos reemplazos de caderas, sin verse en la necesidad de buscar ayuda en el exterior.

“Respeto la ciencia aplicada y comprendo perfectamente el deseo de avanzar de Venezuela, a través de la alta tecnología de biología molecular, de la bioquímica de parásitos o de la inmunología celular, pero estoy consciente de que la Venezuela de hoy necesita, en forma apremiante, la investigación aplicada para lograr encontrarle una solución a los graves problemas de salud de la población”, considera Maekelt, de manera categórica.

Para este investigador, Venezuela tiene un futuro muy prometedor a largo plazo, en lo que respecta a la ciencia y a la medicina, gracias a su riqueza petrolera, pero especialmente a su “población joven, deseosa de aprender y superarse.” Sin embargo, destaca que el país debe eliminar la enorme pobreza en la que está sumergida más del 70% de su población. Para ello, afirma que es necesario controlar la natalidad y “dar toda la ayuda a los jóvenes de buena voluntad y de mayor talento”.

Dinamismo más allá de la ciencia médica

Desde muy joven, el Dr. Maekelt se ha sentido muy aficionado al deporte en general, desde caminatas hasta alpinismo, natación, esquiar en nieve, patinajes sobre hielo y montar caballos de salto y de adiestramiento.

En Venezuela, es fundador de tres clubes de equitación en Valencia, Sartenejal y el Alto Hatillo. “Recuerdo todavía que de los años 1959 a 1962, todos los sábados me la pasaba, con mis amigos, montando caballos de 7 a 8 de la mañana, trabajaba de 9 a 12 del mediodía en el Instituto de Medicina Tropical de la Universidad Central de Venezuela (UCV), nadaba de 1 a 5 en el Club Catia la Mar, patinaba sobre Hielo en el Ávila de 6 a 8 y luego disfrutaba de una rica cena en Caracas”. No obstante, sus domingos los dedica al completo descanso en su casa.

En el año 1955, visitó por primera vez Mérida (Venezuela) y subió a pie, con la ayuda de un guía y de un burro hasta el primer refugio del Pico Bolívar, para luego continuar el ascenso en solitario hasta el segundo refugio, en dónde se alojó por una semana, para subir sólo los 5007m. Esta aventura está documentada en el libro de excursionistas de Mérida y en innumerables fotos en su álbum personal. Desde el año 1962 hasta 1975, se sometió constantemente a pruebas atléticas que van desde competencias de 300 m. de natación, carreras de 100 m., 400m., hasta lanzamiento de balas, maratones y salto largo.

Toca piano y de manera autodidacta aprendió a pintar en acuarela. Además al Dr. Maekelt le encanta la música y el ballet clásico, la opera y en estos años ha logrado acumular una rica colección de discos, cassettes, videos y hasta DVD. “En compañía de mi esposa he logrado oír y ver a los más importantes cantantes del mundo, en las óperas de New York, Munich, Hamburgo, Berlín, Viena, Londres, Salzburgo y París”.

El Dr. Alberto Maekelt comparte sus días, en una tranquila urbanización del este capitalino de Venezuela, con su esposa la Doctora Tatiana Blanco de Maekelt, una profesional del derecho, que

terminó sus estudios en la UCV con mención "Suma cum laude", especializada en derecho internacional privado, con dos doctorados (uno en la UCV y otro en el exterior), Jefe de Cátedra de pregrado y postgrado, reconocida internacionalmente, con dominio de cinco idiomas, sucesora del sillón de Uslar Pietri en la Academia de Ciencias Políticas y Jurídicas y autora de múltiples publicaciones. "Una mujer con enorme vitalidad y envidiable carácter positivo", como el mismo Maekelt la describe.

Actualmente, trata de mantenerse al día sobre todo lo que acontece, por medio de periódicos, revistas, de la televisión y de Internet. "Veo regularmente en TV los reportes científicos y también los culturales. Durante unas dos horas diarias me emborracho con el mundo de la informática, a través de programas como Word, Excel, PowerPoint y buscando en Internet los más recientes informes médico-científicos". El Dr. Maekelt, a pesar de sus años, se mantiene perfectamente actualizado sobre las distintas herramientas tecnológicas que exige este mundo globalizado.